



LOS CANARIOS INCORPORADOS AL BATALLON NUMANCIA
DE LA EXPEDICION MORILLO

EMELINA MARTÍN ACOSTA

La expedición enviada con Morillo fue sin duda una de las más numerosas que habían cruzado el Atlántico desde el descubrimiento, pues incluso superaba al ejército de operaciones enviado en el siglo anterior por Carlos III¹.

Estaba constituida por el Regimiento de la Unión, los Batallones de la Victoria, León, Castilla, Extremadura, Barbastro y el llamado «del General», además de los regimientos de Dragones de la Unión y húsares de Fernando VII, que completaban un total de 10.000 hombres. Fueron embarcados en 42 navíos de transporte, escoltados por el San Pedro de Alcántara, de 74 cañones, dos fragatas, Diana e Ifigenia, con 34 cañones, una corbeta de 22, un bergantín de 13 cañones y 13 cañoneras.

El 17 de abril de 1815 llegó la escuadra a la vista de Margarita entrando entonces en actividad ese ejército —con el sometimiento de la Isla—; actividad, que no sería tan rápida como se supuso, ni tendría el fin previsto, pues iría a concluir, como se sabe, el 10 de noviembre de 1823, al capitular sus últimos restos en Puerto Cabello.

Este ejército estaba compuesto por unidades que podrían penetrar en operaciones inmediatamente, como las que hemos reseñado, pero también por cuadros de oficiales que habrían de mandar unidades que se constituirían especialmente en Venezuela, por ser una provincia ya pacificada. La razón de ese reclutamiento en Venezuela estaba muy clara: era el único lugar en el que podían encontrar gente ya experimentada en la guerra, que incluso debían conocer las habilidades y técnicas que podían emplear los jefes patriotas de la Nueva Granada, por haberse combatido en el solar venezolano tan duramente desde la campaña admirable de Bolívar. Además se contaba en Venezuela con un núcleo de los que mayores riesgos había corrido como los canarios.

Como es sabido, su actividad se hizo visible en el suceso de la

1. La organización de la expedición de Ceballos a Santa Catalina y Río de La Plata, a la que nos referimos, está siendo estudiada actualmente por Angel Sanz Tapia, basándose en la documentación del A. G. S. Guerra Moderna.

Sabana de los Teques. Los promotores fueron el caraqueño José María Sánchez y el canario Juan Díaz Flores, un dominico de nombre Juan José García y el dor. Antonio Gómez. La conspiración venía urdiéndose desde mayo y sus autores reclutaban partidarios en varias partes del territorio, especialmente en Valencia. «A las 3 de la tarde del 11 de julio un grupo de 60 isleños, montados en mulas, armados de trabucos y con corazas de lata, se sublevaron en los Teques al grito de: ¡Vivan el Rey y la Virgen de Rosario, mueran los traidores!»². En medio de estos vítores los canarios y con ellos todos los valencianos reconocían y sostenían los derechos del Soberano legítimo y se acogían al estandarte de España, revelándose de este modo contra el Congreso y contra la declaración de independencia. Esta actividad de los canarios rebrotó, claro es, con la llegada del canario Monteverde, convertido muy pronto en ídolo de sus paisanos. Los canarios entonces, como es lógico, comenzaron a monopolizar los empleos públicos. Ya hasta tal punto fue esto que el comisario de guerra Olavarría atribuirá, en agosto de 1813, la «perdición de Venezuela», es decir, la reacción de los patriotas, al favor acordado por Monteverde a sus paisanos, quienes salidos de la oscuridad para ocupar los primeros puestos se ensañaron no sólo contra los americanos sino también contra los peninsulares, a quienes se les acusaba de la sublevación que sufrían las provincias de Venezuela.

De esta forma, en la época en que fue capitán general de Venezuela, Monteverde, los canarios se convirtieron en arduos defensores del poder real. Por eso no es de extrañar el que se volviera ahora a contar con los canarios. Eran, pues, los hombres que contaban con conocimientos sobre las gentes, con experiencia sobre las tácticas de los caudillos patriotas, al mismo tiempo estaban habituados al medio físico y al tipo de guerra que habría de hacerse, pues en Venezuela formaron parte, desde la época de Carlos III, en las llamadas milicias de Blancos, hablándose de ellos ya, en las Reflexiones en que se recapitula la fuerza militar disponible a fines del siglo XVIII: «Los batallones de blancos se componen la mayor parte de isleños y europeos transeuntes, que sólo están con el fin de buscar su vida. Estos ejercen los oficios de pulperos, bodegueros y mercaderes que ajustaban a cualquiera por 8 o 10 pesos, por todo el tiempo de su destacamento...»³.

2. CARACCILO PARRA-PÉREZ: «La conquista canaria», cap. XI, t. II de la *Historia de la Primera República de Venezuela*, p. 81.

3. A. G. SIMANCAS: *Guerra Moderna*. Legajo 7198. Reflexiones sobre el Estado que manifiesta al pie y fuerza del Batallón Veterano y milicias Provinciales de Caracas y del mejor éxito que puede tener con la formación de un Regimiento y extinción de los tenientes, sargentos y cabos veteranos en los batallones de blancos y de los subinspectores ayudantes y garzones en los de Pardos y los sueldos de los demás oficiales según el Reglamento de Milicias de La Habana, siendo más útil la formación de

Por otra parte, tras el famoso Decreto de guerra a muerte, no solamente se contaba con una voluntad, sino también con un entusiasmo, ya que la llegada del ejército venía a demostrar a los que se mantuvieron junto a las autoridades realistas, que no estaban solos ni olvidados. De aquí que incluso se hubiera llegado a pensar no sólo en reclutar en Venezuela a los canarios como soldados para completar los cuadros, sino también promover a oficiales a todos aquellos isleños que pudieran ofrecer servicios previos que garantizaran su capacidad de mando.

Este es el punto del que trataremos, basándonos en la documentación que encontramos en la Sección de Guerra de Archivo General de Simancas. Así se podía contar con la ventaja de poder encuadrar a naturales del país, que podrían ser mandados por oficiales que incluso conocían personalmente a muchos. Pero el proceso no fue tan simple ni tan sencillo.

La incorporación de soldados naturales del país se inició ya con motivo del ataque y reconquista de las islas de Margarita, para lo cual se presentaron 2.500 hombres al mando del margariteño Morales, jefe improvisado al que Morillo encuadró en el ejército con el grado de coronel. Siguió luego otro contingente de 800 hombres que fueron distribuidos en distintos cuerpos. Naturalmente, sólo se trataba del comienzo, pues una vez que se desembarcó en La Guaira y Puerto Cabello, se unieron contingentes muy diversos, tanto de blancos como de color, con los que completaban las distintas unidades, para iniciar las operaciones sobre Cartagena. Los canarios y peninsulares eran los preferidos en la incorporación, pues los negros, zambos e indios eran de más fácil reemplazo. En cuanto a los criollos, no pocas familias brindaban la asistencia de los suyos para evitarse el riesgo de ser sospechosos. La proporción de hombres reclutados en Venezuela y luego en Nueva Granada fue en constante aumento mientras las perspectivas fueron favorables, hasta tal punto que Morillo, en una carta del 20 de noviembre de 1818, escribía al ministro de la Guerra que bajo sus órdenes, tenía un ejército compuesto en la mayor parte por hombres del país...⁴.

Este tipo de ejército fue siempre muy inestable, como sucedía también en los ejércitos patriotas, pues al alejarse de las regiones donde procedían los enganchados, las desertiones aumentaban. De ahí las medidas que tuvieron que tomarse para cubrir las fugas mediante la

un Regimiento Veterano, tanto al erario como al servicio de las plazas de dicha provincia. Sin firma. Ni fecha.

4. ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA: *El Teniente General don Pablo Morillo, primer Conde de Cartagena* (Madrid, 1908-1910), 4 vols.



conscripción obligatoria de familiares. Ciertamente que a medida que se fue avanzando por Nueva Granada, las desertiones se cubrían con nuevas incorporaciones del país. La permanencia se iba premiando con los ascensos, de aquí que podamos ver como índice de mantenimiento en campaña a un número mayor de oficiales incorporados en América, así como a la inversa indica que se trata de una unidad de gran desertión cuando los sargentos y oficiales eran españoles.

EL BATALLÓN DE NUMANCIA

Uno de los batallones que Morillo constituyó por recluta fue el Numancia, el formado principalmente por venezolanos, canarios residentes en Venezuela y peninsulares. Esta unidad jugará un papel muy importante en toda la contienda americana hasta ser piedra de disputa tiempo más tarde entre los dos Libertadores.

En realidad, el Regimiento de Numancia de Morillo se trataba de una reconstrucción por haber existido en Venezuela anteriormente una unidad de tal nombre, que fue destruida por Bolívar en diciembre de 1813, en la batalla de Araure. Precisamente, tras la victoria premió la conducta de uno de sus batallones, el llamado «Sin Nombre», dándole la bandera de Numancia por el ejemplo de bravura en las huestes realistas⁵.

El Numancia, una vez reconstruido, formó inicialmente parte de la Subdivisión de Infantería de Venezuela. Su cuadro de mandos, al constituirse en diciembre de 1815, según el estado de revista que obra en el Archivo General de Simancas, estaba formado, aparte del coronel y los sargentos mayores, por siete capitanes, tres tenientes, 20 subtenientes, nueve sargentos y un cadete.

De los cuales procedían de la oficialidad llevada por Morillo desde la península: dos capitanes, un teniente, seis subtenientes y un sargento; de Sevilla eran un capitán, un teniente y un sargento; de Barcelona, un capitán; de Santander, un subteniente; de Galicia, un subteniente; de la Mancha, un subteniente; dos subtenientes de Castilla y uno de la ciudad de Trujillo. Más un extranjero, subteniente, que procedía de Venecia.

Pero en contraste, a este número de oficiales se les unieron los incorporados en Venezuela. A los dos capitanes que llevó Morillo se contrapusieron los cinco capitanes incorporados en Venezuela; de éstos, dos eran criollos de esta provincia, uno de Santo Domingo y otro canario. Al único teniente de los llevados por Morillo, corresponden

5. ANDRÉS PACHECO MIRANDA: «El Libertador y la Batalla de Araure», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (1967), vol. XXV, núm. 90.

dos tenientes, uno criollo de Venezuela y otro canario. A los seis subtenientes de Morillo, se unían de los incorporados once, la mayoría criollos, pues sólo uno era canario. Y el único sargento peninsular de Morillo corresponden siete de los incorporados, también la mayoría criollos. No es extraña esta diferencia en el número de criollos, dado caso que también la proporción de canarios con ellos debía corresponder a una décima parte.

Por lo que se advierte en las hojas de servicio, todos los canarios procedían, como es lógico, de las fuerzas de las milicias, habiendo iniciado sus servicios como soldado, pero habiendo alcanzado grado de ascenso en las distintas campañas. A todos se les dio un grado al incorporarse; debía de ser gente toda ella de mucha confianza, pues pertenecían o al núcleo de Valencia, al de Puerto Cabello o al de Córdoba.

El Regimiento de Numancia pronto lo utilizó Morillo en la campaña neogranadina en 1816, interviniendo en las alturas de Cachiri, en Pamplona, en la Plata; en 1818 en Calabozo y, por último, pasó a Popayán, desde donde fue enviado como refuerzo a Lima para ponerse a disposición del virrey de Perú. Morillo se sentía muy orgulloso de la calidad de esas fuerzas y buena prueba de ello es que al mandarla al Perú, en el oficio que el general en jefe envió desde su cuartel general de Barquisimeto, el 28 de julio de 1818, a Pezuela, le hablaba de su importancia, como compensación al escaso refuerzo: «Siendo este cuerpo (el Numancia), sin duda uno de los más brillantes del ejército de mi mando, y el único auxilio que haciendo el mayor esfuerzo, tal como dejar sin guarnición la provincia del Popayán y Valle de Cauca, puedo prestar a Vuestra Excelencia...»⁶.

Desde 1818 a 1820 fue el Numancia una unidad distinguida en el Perú, hasta que a primeros de diciembre de este último año se unió al ejército patriota, tras el desembarco de San Martín.

Como es natural, San Martín recibió al «Numancia» como el mejor augurio y colmó a la unidad de alabanzas. Así, cuando en diciembre de 1820 informó al ministro de Guerra, coronel don José I. Teneno, de haberse pasado el Numancia, detalla el hecho en los siguientes términos: «El batallón Numancia, con toda su fuerza que asciende a 800 plazas, fuera de la música, se pasó a nuestras filas con una intrepidez que sólo es propia del pecho de los leales...»⁷.

Cuando se inicia la campaña del Ecuador, sabido es que Sucre

6. Colección Documental de la Independencia del Perú, t. VI, Asuntos Militares, volumen I, «Defensa del Virreinato».

7. Colección Documental de la Independencia del Perú, t. VI, Asuntos Militares, volumen II, «El Ejército libertador del Perú», documento 270, p. 166

solicita de San Martín el envío del Numancia, por tratarse de una unidad, que compuesta en su mayoría de venezolanos, pertenecía a Colombia. Sin embargo, pese a los reiterados esfuerzos de Sucre, San Martín se negó a su reintegro. El hecho fue desde ese momento motivo de agravio, hasta tal punto que, cuando Bolívar mandó a Joaquín Mosquera a Lima para negociar el tratado de asistencia de 1822, fue el problema del Numancia contemplado como fundamental.

LOS JEFES CANARIOS DEL REGIMIENTO DE NUMANCIA

Los jefes canarios del Regimiento de Numancia, que aquí presentamos como ejemplo, comenzaron a servir en las tropas realistas desde los primeros momentos de la etapa revolucionaria.

Uno de los motivos principales que les llevaron a ello pudo ser, siguiendo en esto al historiador Parra-Pérez, el hecho de que en este período en Caracas se sentían cruelmente los malos efectos de la administración republicana, sobre todo en cuanto al manejo de los fondos del Estado, que se habían despilfarrado hasta tal punto que el Gobierno recurriría a medidas alarmantes para propietarios y comerciantes.

Muchos de estos propietarios y comerciantes, como hemos visto anteriormente, eran canarios, que ante la postura del Gobierno comenzaron a temer por sus bienes, añorando la situación anterior, durante la cual habían progresado mucho y habían adquirido una posición bastante estable.

Esta preocupación por la posible pérdida de sus propiedades inclinó a los canarios a favor del bando realista. Los hechos posteriores les ratificaron en esta postura y como consecuencia muchos de ellos se incorporaron con entusiasmo en los regimientos realistas.

Los militares canarios del Regimiento de Numancia, cuyas hojas de servicio adjuntamos, presentan, a través de ellas, unos detalles que creemos significativos e importantes para explicar el relevante papel que desempeñaron los canarios en las fuerzas realistas, aun antes de quedar incorporados a ese Regimiento. Estos puntos se concretan en los siguientes: su marcada juventud, el rápido ascenso en su carrera militar y el hecho de haber estado presentes en la gran mayoría de las batallas desde el primer momento.

Por ejemplo, don Blas Cerdeña tenía sólo veinticuatro años de edad cuando Morillo le promovió a capitán. Monteverde le había hecho cabo primero en 1812. Su hoja de servicio presenta un valor muy acreditado en muy diversas campañas, como las de Taguanes, Carabobo, Barquisimeto, Mucuchies, Puerto Cabello y Valencia, entre

otras. Asimismo desempeñó las funciones de ayudante mayor en los Regimientos en los que sirvió.

El teniente Silvestre Delgado, de veinticinco años de edad, se alistó como soldado voluntario en febrero de 1813 y al año siguiente era ya teniente. También de mucho valor, había intervenido en las contiendas del Puerto de Barcelona, en San Carlos, en Valencia, en San Miguel, en Mucuchies, en Chopo y en Balagá, demostrando además una conducta ejemplar como lo refleja también su hoja de servicio.

El sargento primero Juan José Hernández, de veintitrés años de edad, se incorporó voluntario en agosto de 1812, en la época de Monteverde y dos años más tarde era sargento primero.

Durante los años 1813, 1814 y 1815 había intervenido en las campañas de Barquisimeto, Araure, Mucuchies, Chile y Valencia, entre otras, demostrando un sobrado valor y una conducta ejemplar.

De la juventud de estos oficiales cabe deducir que fueran hijos de canarios que se habían visto afectados por las dificultades económicas y sociales originadas por el gobierno patriota.

Por otro lado, llama poderosamente la atención el que en un espacio de tiempo tan corto alcanzaran la categoría de oficiales, sobre todo teniendo en cuenta que habían comenzado la carrera militar como simples soldados voluntarios.

El hecho de que hubiera un número determinado de oficiales canarios entre los mandos del Regimiento Numancia, cuyo valor estaba sobradamente reconocido, indica la importancia del «isleño» en este período de la emancipación americana. De las vicisitudes de estos hombres en el Perú no hemos podido reunir datos, pues ni siquiera sabemos si siguieron la suerte de sus compañeros o prefirieron seguir en el ejército real hasta Ayacucho. Nuestro propósito era tan sólo hablar de la integración en las fuerzas de Morillo.

REGIMIENTO INFANTERÍA DE NUMANCIA

El capitán don Blas Cerdeña; su edad, veinticuatro años; su país, Islas Canarias; su calidad, honrada; su salud, robusta.

	<i>Tiempo en que empezó a servir los empleos</i>	<i>y sirve en cada uno Tiempo que ha servido</i>
<i>Empleos</i>		
Cabo 1.º (6 septiembre 1812)		3 meses, 9 días
Sargento 2.º (19 diciembre 1812) ...		2 meses, 13 días
Sargento 1.º (28 febrero 1813)		9 meses, 4 días
Subteniente (4 julio 1813)		1 año, 7 días
Teniente (11 agosto 1814)		1 año, 4 meses, 1 día
Capitán (12 diciembre 1815)		19 días



Total años de servicios hasta fin diciembre 1815: 3 años, 3 meses y 25 días.

Regimientos donde ha servido

En el de Voluntarios de Fernando VII de Caracas, en la división del teniente coronel don Julián Izquierdo, en las Milicias de Blancos de Valencia, en el Batallón Franco y en este Regimiento de Infantería de Numancia.

Campañas y acciones de guerra en que se ha ballado

En la de los años de 1812, 13, 14 y 15 donde ha concurrido a las acciones campales de Taguanes, dos en el Palito, Paso Real, Barbulas, Trincheras de Aguas Calientes, Mozón, Montalván, Carabobo, Mucuchies, Sorpresa de Barquisimeto, sitiado en el 1.º Puerto Cabello, sitiados en el 1.º y 2.ª de Valencia, sorpresa de San Fernando, campos de Chire y alturas de Balagal. Ha desempeñado las funciones de ayudante mayor en todos los Regimientos en que ha servido a excepción de los Voluntarios de Fernando VII.

Notas del coronel

Valor: Acreditado.

Aplicación: Mucha.

Capacidad: Regular.

Conducta: Buena.

Estado: Soltero.

Delgado y Moreno, capitán de la 1.ª Compañía y Sargento mayor interino.

CERTIFICO: que la hoja de servicios que antecede es igual a su original que queda en la Mayoría de mi interino cargo. Q. (cuartel) de Cacota de Suratá. Diciembre 31 de 1815.

V.º B.º

El Sargento Mayor Comandante
RUPERTO DELGADO

El Sargento Mayor Interino,
PEDRO DELGADO
Y MORENO

El teniente don Silvestre Delgado; su edad, veinticinco años; su país, Islas Canarias; su calidad, noble; su salud, robusta; sus servicios y circunstancias, las que se expresan.

*Tiempo en que empezó a servir
los empleos*

*Tiempo que ha servido
y sirve en cada uno*

Empleos

Soldado voluntario (1.º febrero 1813). 4 meses



Soldado distinguido (1.º junio 1813). 8 meses 12 días
Subteniente (12 febrero 1814) 7 meses
Teniente (12 septiembre 1814) 1 año, 3 meses, 18 días
Total hasta fin diciembre 1815: 2 años, 11 meses.

Regimientos donde ha servido

En el Batallón de Voluntarios de Puerto Cabello desde 1.º de febrero de 1813, hasta 1.º de junio del mismo año; los Regimientos de Caballería de Carabobo desde 1.º de junio de 1813 hasta el 13 de septiembre de 1814 y en este Regimiento desde el 13 de septiembre de 1814 hasta ahora.

Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado

En las de los años 13, 14 y 15 ha concurrido a las acciones del Puerto de Barcelona, Santa María de Ypire, Camosuco: sitio y toma de San Carlos; asalto de San Miguel, Mucuchies, Chopo, Ele, Chire y Balagá en los días 1.º de agosto de 1813, día 27 de ídem, 8 de marzo de 1814, día 12 de ídem, 9 de abril de ídem, 2 de septiembre de ídem, 26 de enero de 1815, 21 de febrero de ídem, 31 noviembre de ídem, 25 noviembre de 1815.

Notas del coronel

Valor: Mucho.
Aplicación: Regular.
Capacidad: Regular.
Conducta: Ejemplar.
Estado: Soltero.

Delgado y Moreno, capitán de la 1.ª Compañía y Sargento mayor interino.

CERTIFICO: que la hoja de servicios que antecede es conforme a su original que queda archivado en la Mayoría de mi cargo. Q. (cuartel) de Cacota de Suratá. 31 de diciembre de 1815.

V.º B.º

El Sargento Mayor Comandante
RUPERTO DELGADO

El Sargento Mayor Interino,
PEDRO DELGADO
Y MORENO

El subteniente don Francisco Laso; su edad, treinta y cuatro años; su país, Santa Cruz de Tenerife; su salud, buena; su calidad, honrada; sus servicios y circunstancias, las que se expresan.



<i>Tiempo en que empezó a servir los empleos</i>	<i>Tiempo que ha servido y sirve en cada uno</i>
<i>Empleos</i>	
Soldado y cabo (19 abril 1793)	20 años, 2 meses, 9 días
Sargento 2.º (20 junio 1813)	7 meses, 8 días
Subteniente (28 enero 1814)	1 año, 11 meses, 3 días

Total hasta diciembre de 1815: 22 años, 8 meses, 16 días.

Regimientos donde ha servido

En el de Infantería de Cuba, en el de Milicias de Caracas, en las de Coso y en éste.

Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado

En las de los años de 1810, 1811, 1812, 1813, 1814 y 1815 donde ha concurrido a las acciones campales de Coro, Paraguaná, Carora, Araure, Sabana de los Colorados en San Carlos, Calaboso, Hortiz, donde fue herido; Nigrito, donde fue prisionero y fugado, en Barquisimeto, en la 2.ª de Araure, en Hosprino, en Carabobo y en la de Muarchies.

Notas del coronel

Valor: Muchísimo.

Aplicación: Poco.

Capacidad: Poca.

Conducta: Regular.

Estado: Soltero.

Delgado y Moreno, capitán de la 1.ª Compañía y Sargento mayor interino.

CERTIFICO: que la hoja de servicios que le antecede es conforme a su original que queda archivado en la Sargentería Mayor de mi cargo. Q. de Cacota de Surata. 31 de diciembre de 1815.

V.º B.º

El Sargento Mayor Comandante
RUPERTO DELGADO

El Sargento Mayor Interino,
PEDRO DELGADO
Y MORENO

El sargento primero Juan José Hernández; su edad, veintitrés años; su país, Santa Cruz de Tenerife; su salud, buena; su calidad, honrada; sus servicios y circunstancias con que expresa.



<i>Tiempo en que empezó a servir los empleos</i>	<i>Tiempo que ha servido y sirve en cada uno</i>
<i>Empleos</i>	
Soldado (6 agosto 1812)	1 año, 2 meses, 14 días
Cabo 2. ^a (20 octubre 1813)	2 meses, 4 días
Sargento 2. ^a (24 diciembre 1813) ...	1 mes, 13 días
Sargento 1. ^a (6 febrero 1814)	1 año, 10 meses, 22 días
<i>Total hasta fin de diciembre de 1815:</i>	<i>3 años, 4 meses, 23 días.</i>

Regimientos donde ha servido

En el Voluntarios de Fernando VII, Milicias de Cozo, Sagunto y éste.

Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado

En las de los años 1813, 14 y 15 en la de Bobare con el coronel don José Seballos, en la de Yaritagua, Barquisimeto, Villa de Araure con el mismo; en la de la Villa de Espinos con el teniente coronel don José Seballos, Mucuchies, Chire y Alturas de Balagá con el S. comandante general don Sebastián de la Calzada y el sitio de la ciudad de Valencia.

Notas del coronel

Valor: Mucho.
Aplicación: Ninguna.
Capacidad: Poca.
Conducta: Ejemplar.
Estado: Soltero.

Delgado y Moreno, capitán de la 1.^a Compañía y sargento Mayor interino.

CERTIFICO: que la hoja de servicios que antecede es conforme a su original que le queda archivada en la Sargentía Mayor de mi cargo. Q. (cuartel) de Cacota de Suratá. 31 de diciembre de 1815.

V.º B.º

El Sargento Mayor Comandante
RUPERTO DELGADO

El Sargento Mayor Interino,
PEDRO DELGADO
Y MORENO